Capítulo 32 - El espectro en la ciudad: Gamer cibernético SI

¿Sabías que seguir a alguien en realidad es mucho más difícil de lo que podrías imaginar?

Al alejarte demasiado, podrían doblar una esquina y perderles de vista; si te acercas demasiado, quizás notes el estruendo de mi motor detrás de ellos. Tuve mucha suerte. No contaba con una habilidad específica para esto, pero combinar la conducción con técnicas de Ninjutsu aseguró que lograra seguirles en las calles de Noche Ciudad.

Hasta su pequeño lote, escondido entre parques industriales. Me asegure de estacionar y desaparecer, mientras los observaba doblar la esquina, esperar a que se abriera la puerta y luego introducirse por completo en el interior.

“Perfecto.” Casi gruñí, con las manos cerrándose en un reflejo por la emoción de la matanza que ahora ansiosamente esperaba disfrutar. Alcé la mano para alcanzar la bolsa de armas que aún descansaba en el asiento del pasajero y la abrí, solo para fruncir el ceño.

Todo parecía en orden, claro, pero todavía había aprendido la lección con el Kamikaze. Si entraba a lo rudo, quizás no saldría con vida.

Respiré profundamente, acariciando a mis pobres Carnage y Tactician; seguía acumulando escopetas, aunque en realidad no las usaba.

Pronto tendría que idear qué hacer con ellas.

En cambio, aseguré nuevamente la Katana en mi cadera, y me aseguré de que mi Burya estuviera cargada y preparada, con munición suficiente en los bolsillos de los muslos, junto con mis bolsas medicas.

Luego, desaparecí en la noche. La zona entera estaba pobremente iluminada, con antiguos parques industriales y enormes estructuras abandonadas. Corrí por la acera, sin que mis pasos hicieran ruido alguno, acercándome sigilosamente a la puerta por donde la furgoneta había desaparecido. Al asomar la cabeza, retrocedí de inmediato.

La verja conducía a un pequeño patio con dos edificios a cada lado. El de la izquierda no estaba conectado a la estructura principal, parecía más bien un anexo de oficina. Luego, la estructura

principal, con una puerta de garaje enrollable que se cerraba lentamente. Había guardias, pero como esperaba, los Maelstrom no estaban merodeando, sino simplemente descansando en la zona. Uno de ellos estaba en la planta baja, apoyado contra el edificio de oficinas, sentado en una vieja silla rota, con un pequeño televisor en un soporte frente a él que estaba viendo.

Pero había cámaras. Y también había visto a alguien de pie en lo alto del garaje, girando y alejándose del patio. Probablemente había revisado el ingreso de la furgoneta antes de desaparecer por la azotea.

Volví a asomarme un par de veces más; afortunadamente, las calles aquí no estaban bien iluminadas, así que pude escudriñar algunas cámaras. Un escaneo rápido con mis Kiroshi me reveló todo lo que necesitaba saber.

Estaban definitivamente conectadas a un sistema seguro.

Si intentaba penetrarlas, seguramente activarían una alarma de intrusión, porque con solo una mirada podía ver que estaban mucho más protegidas de lo que normalmente atribuiría a los Maelstrom. Afortunadamente, aún podía usar Ping. Mis ojos brillaron al asomar la cabeza y activar la señal en la cámara que colgaba sobre la puerta de entrada al garaje.

Un instante después, el Hack Rápido se realizó, y mi visión, incluso a través de la pared, mostró una línea dorada indicándome qué camino seguir.

Me encantaba ver las conexiones Wi-Fi entre todos los sistemas. Aunque esta vez quedé impresionado: definitivamente tenían a un netrunner real manejando todo, porque mi Ping solo tenía un punto de conexión.

Según todo el conocimiento que había adquirido sobre Netrunning, eso significaba que el sistema estaba asegurado. Cada cámara podría tener un sistema central, pero cada ramificación estaba desconectada, lo que significaba que no podía simplemente ver todas las cámaras o sistemas de seguridad en el sistema. Tendría que infiltrarme en el centro para poder hacer eso.

Lamentablemente, la línea llevaba al interior, lo que implicaba que tendría que entrar sigilosamente con las cámaras aún activas, eliminarlo, a mí y al Netrunner sin activar una alarma.

Verifiqué por un momento mi pantalla de estadísticas. Tenía un punto en estadística y uno en habilidades…

Era solo un punto más… siempre podía comenzar a ahorrar para la adaptación justo después… Además, podría conseguir suficientes muertes…

Mi dedo apuntó a presionar el botón, aunque todo fuera virtual, me gustaba la sensación de apretar realmente los botones, pero me detuve.

No. Podía hacerlo. Necesitaba experimentar con la Adaptación cuando llegara a casa. La sensación extraña de mis nuevos brazos hacía de esto una prioridad absoluta.

Aunque eso llevara mi Nivel de Frialdad a nueve… Una cifra tan alta…

Lo sacudí de la cabeza. Todavía podía mejorar mis habilidades en Ninjutsu sin gastar un punto en este momento.

Es hora de trabajar por ello. Así que aparté esa idea y decidí encontrar una forma de entrar. No había nada en este lado de la puerta, así que retrocedí un poco y hice un divertido y acrobático salto mortal. Di un par de vueltas hacia adelante y luego volví a posar los pies del otro lado de la puerta. Tan rápido y en la oscuridad, sabía que el guardia que veía televisión no pudo haberme visto.

Sonreí cuando recibí una alerta de atletismo, pero inmediatamente empecé a moverme en silencio otra vez. Es hora de infiltrarse en esta base del Maelstrom.

Caminé alrededor del exterior del lote. La pared de concreto que rodeaba el lugar estaba rematada con alambre de púas, pero tras buscar un poco, encontré un callejón en la parte trasera que tenía otra puerta que daba desde allí, y desde esta posición, estaba en aún mayor sombra. Con ella, podía inspeccionar el diseño del lugar, vigilando también al tipo en el techo.

Después de un minuto de observar y analizar el plano, me di cuenta de que tendría que eliminar al guardia en el techo si quería entrar. Se había alejado del borde, pero con un poco de esfuerzo y subiéndome con cuidado en la pared de concreto, evitando el alambre y mirando por encima, lo detecté.

Estaba acampando en una pequeña estructura que habían colocado en el techo. Pude oír débilmente un televisor desde allí arriba, por lo que ambos guardias estaban distraídos.

La forma más fácil de llegar hasta allá era desde la pared de concreto, que solo tenía un pequeño espacio hasta el techo, pero el alambre de púas impedía avanzar. No podía simplemente atravesarlo, me cortaría en pedazos… O me tumbaría como en el juego…

Espera. ¡Esto no era un juego! —rodé los ojos— porque golpearme la cabeza podría hacer ruido y, además, sería movimiento, algo que va en contra del sigilo. La quietud es vista ciega. Me deslicé por la puerta trasera hacia la esquina posterior de la propiedad, la sección más oscura y silenciosa.

También estaba bien oculta a la vista de las cámaras.

Con una sonrisa, saqué mi Katana. El filo ardiente, resplandeciente en la oscuridad.

Lo levanté con cuidado y lentamente corté la alambre de púas. El calor fue fundiendo lentamente el hilo, y tras un minuto, había hecho dos cortes en la cuerda. Luego vino la parte difícil: con calma, antes de que el cable cayera y provocara un estrépito, apagué la cuchilla caliente y usé la espada para recoger lentamente la pequeña sección de alambre que había cortado, luego, gracias sobre todo a la fuerza en mis nuevos brazos, la levanté del muro y la dejé caer despacio sobre el suelo fuera del complejo.

Respiré aliviado cuando terminé, guardando mi Katana y estirando la espalda, porque aquello había sido bastante duro para los músculos del hombro. La tensión entre los omóplatos se sentía horrible. Moví los hombros, pero no sirvió de nada, ya no como antes; no estaban siquiera unidos en la misma forma a los músculos. La tensión permanecía allí, como una roca.

Pude sentir cómo mis dedos parecían a punto de estremecerse, intentando contraerse y ajustarse contra el resplandor del cromo implacable.

Lo sacudí, respirando profundo y exhalando lentamente. Ahora tenía una entrada. Enfócate en la misión.

Salté rápidamente la verja, el Parkour haciendo que todo fuera un juego infantil al subir casi sobre el tejado del garaje. Saqué mi confiable cuchillo y bajé al suelo, casi reptando hacia la estructura oculta.

Era un par de pedazos de basura clavados juntos sobre una unidad de aire acondicionado. Todo era lo suficientemente amplio para que él pudiera sentarse en una silla con un televisor pequeño y una mesa.

Por suerte, estaba distraído con la televisión. Primero lo escaneé, asegurándome de que no llevaba protección con armadura subdérmica.

¡Empezaba a odiar encontrar tramposos que usaban armadura subdérmica!

Él no le ponía toda la protección. La cuchilla entró y salió, y su televisor quedó salpicado con sangre arterial, pero todo quedó en silencio. Me aseguré de que se desplomara en su silla. Nadie lo notaría.

750 XP Ganados.

Parpadeé. Eso fue raro, casi nunca obtenía esa cantidad de puntos. Generalmente eran solo 500 o 1000. ¿Por qué ese número era tan extraño? Quizá por la armadura parcial. Sería más resistente que un tipo normal en la calle, incluso si su armadura subdérmica no cubría todo.

Pero al empezar a mirar alrededor, lo noté.

“Ajá.” susurré sin aliento. Extendí la mano y tomé el fusil que descansaba contra la ‘puerta’ del escondite.

¡Una Nekomata! En el momento en que la toqué, supe que estaba cargada y lista, casi ronroneando para ser utilizada. Había perdido mi oportunidad antes, pero ¡otra vez no! Sin embargo, asentí con la cabeza. Demasiado ruidosa.

“Hasta la próxima.” susurré en silencio contra su cañón, sosteniendo un juguete con el que me iba a divertir muchísimo. ¡Un fusil de francotirador!

¡Oh, vaya, iba a hacer tantos disparos a la cabeza!

Pero eso sería más tarde. Dejé la Nekomata en un lugar donde pudiera recogerla después y empecé a explorar. Este tipo no estaría arriba sin una salida, y la encontré. Había una puerta en el techo, que daba acceso a unas escaleras.

Estaba sin llave, así que entré sigilosamente.

El ruido en el interior era más fuerte: música metal pesado que tocaban los Maelstrom, y el bullicio general de gente. Bajé lentamente por las escaleras, asegurándome de revisar cada esquina. Tenía que tener mucho cuidado con las cámaras.

Las escaleras conducían a una habitación en el segundo piso que daba vista al área del garaje, donde la mayoría de los gonks estaban deambulando. Podía escuchar algunas maldiciones y voces elevadas desde allí. Pero ese no era mi objetivo. Yo seguía la luz dorada.

La primera habitación que encontré fue una sala de descanso. Sofás alrededor de una estación de entretenimiento, comida y bebidas, un viejo microondas.

Todo lo que una banda pudiera necesitar para mantenerse en marcha. No estaba vacía. Un gonko de Maelstrom se quejaba mientras destrozaba un paquete de comida para meterlo en el microondas.

Verifiqué si había cámaras y, como todo parecía en orden, me acerqué. Este tipo debía tener subcutáneos mejores. Al menos alrededor del cuello.

Había un problema serio con los borgs. Nunca se sabía si tenían un segundo corazón o algo por el estilo.

Afortunadamente, tenía una forma de sortearlo. Mi katana emergió en silencio, su hoja térmica se calentó instantáneamente hasta alcanzar una temperatura abrasadora. Cuando me acerqué, algo le alertó; ya fuera el calor de la hoja, un ruido o un parpadeo fuera del rincón de sus ópticas.

Podría haber sido simplemente un reflejo en el brillante microondas.

Sin embargo, eso no le salvó. Comenzó a girar cuando mi Katana relampagueó, cortando y quemando su cuello blindado. Era duro, resistente, su subcutáneo intentaba detener mi hoja, pero era difícil mantener el silencio cuando la garganta se le estaba quemando.

Arranqué la hoja y él se desplomó en el suelo, con la cabeza aún casi unida, pero claramente muerto.

1000 XP ganados.

Así es, eso sí que es la buena experiencia.

Discresté mi katana y, con esfuerzo, levanté el cuerpo, resoplando ante su peso mientras lo arrastraba a una esquina oscura.

Luego me puse de pie y continué siguiendo esa línea dorada. No pude evitar sonreír mientras me deslizaba entre las sombras. Estaba… feliz. Emocionado, entusiasta y lleno de todas las emociones positivas que pudiera imaginar. Seguramente eso tenía algo de errado, pero no me importaba.

Supongo que había sido honesto con Jun.

Realmente, me encantaba matar.

Salí a una pasarela que daba vista al garaje, y pude ver cómo sacaban el cadáver del gonko de Maelstrom del camión y lo llevaban a una pequeña habitación en la parte trasera. No alcanzaba a distinguir exactamente qué decía todo el mundo, la música estaba demasiado alta.

Tendría que hacer algo al respecto, quizás ponerme algún implante cibernético para mejorar mi audición. Eso podría ser bastante útil. Hice una nota mental antes de continuar cruzando la pasarela, sin hacer ni un solo ruido al pisar las rejillas metálicas. Crucé todo el edificio siguiendo la luz dorada. Hasta llegar a una pequeña habitación en la esquina superior del edificio.

Lamiendo mis labios, me acerqué cada vez más a mi objetivo. Apoyándome contra la pared junto a una puerta blindada de aspecto futurista, típica en Night City, eché un vistazo, pero me quedé en silencio.

Vacía. El Netrunner encargado de la seguridad aquí no estaba.

Fruncí el ceño, había estado deseando esa oportunidad de matar. Además, quería robar algún equipo de Netrunning.

Entré en la habitación sin dificultad y observé la hilera de ordenadores. En unos minutos, estaba penetrando en el sistema de seguridad. Todas las cámaras se apagaron, mientras cargaba mi Daemon.

Podía casi imaginar al Daemon infiltrándose en la red, hackeando a cada miembro de Maelstrom conectado a la seguridad. Sus visuales de mí se distorsionarían y desaparecerían.

Saqué el conector de la computadora y justo cuando lo volvía a meter en mi cuello lo sentí.

¡Sensación de peligro!

Me moví, pegándome contra la pared junto a la puerta, cuando esta se abrió y entró un gonk de Maelstrom, vestido con un traje de netrunning.

No lo había visto antes, ¿dónde había estado? ¿En la pequeña habitación de la que habían sacado al gonk muerto antes?

No importaba. No estaba exactamente oculto desde donde estaba, y él me vería en cuanto se sentara frente a la computadora.

Así que nunca le di la oportunidad. Extendí ambas manos blindadas, agarrando cada una de sus lados de la cabeza y tiré de forma brusca.

El crujido resonante de su cuello quebrándose por la fuerza rompió el silencio y simplemente sostuve su cuerpo un momento mientras se contraía y temblaba en sus convulsiones finales.

1000 puntos de experiencia ganados.

Bien, eso hizo todo mucho más fácil. Además, sonreí al pensar en las alertas de ninjutsu que recibía por las muertes silenciosas.

Lo dejé caer al suelo y estiré la espalda. Sostener a alguien por la cabeza era difícil, incluso con brazos cibernéticos. Volví a acercarme al sistema y mostraron las cámaras de seguridad.

Empecé a escanear y contar, tomando nota del número de Strom en su pequeño escondite, buscando a los realmente peligrosos.

Marqué todo lo que podía ver con las cámaras, las apagué y me retiré sigilosamente de la habitación.

El primer Maelstrom ni siquiera me vio, estaba revisando una caja de herramientas, buscando con esfuerzo la herramienta que necesitaba. Cuando bajé desde arriba, Katana en mano, corté con fuerza atravesando completamente su cuello.

Su cabeza cayó dentro de la caja de herramientas mientras empujaba su cuerpo para que cayese lejos de las cosas. El sonido de su caída fue completamente cubierto por la música pesada que llenaba el garaje.

500 puntos de experiencia ganados.

Me escabullí, ya en camino hacia el siguiente objetivo. Esta vez, una mujer. Ella estaba en la cabina de un camión con el capó levantado. Otro Strom trabajando en su interior. Podía oírlo llamarla de vez en cuando para decirle que acelerara o probar algo.

Con la puerta de la cabina abierta, fue un paseo sencillo. La knife brilló un instante cuando la clavé en su garganta, empujándola hasta que cayó en el asiento del pasajero, agotándose en leves suspiros que no eran lo suficientemente fuertes como para oírse sobre la música.

500 puntos de experiencia ganados.

Con ella fuera, el siguiente fue el tipo que reparaba el motor. Me alejé y me rodeé, y mientras su cara seguía dentro del capó, sintió cómo una cuchilla le abría la garganta. Lo dejé allí, derramando sangre sobre el motor.

500 puntos de experiencia ganados.

Lamentablemente, por muy bueno que fuera, no era perfecto.

"¡PUTA!" gritó una voz y retrocedí de golpe. El Strom cuya cabeza había cortado ya había sido localizado.

Me quejé, ¡tontos NPCs! ¿No saben que deben quedarse quietos? ¡¡Me había pasado completamente uno!! Así que lo ataque sin dudar.

"¡CARL ESTÁ MUERTO! ¡JODER, NOS VAMOS—" Su grito quedó cortado cuando salté hacia él, hundiendo la cuchilla en su garganta y girando a su alrededor un momento, usando la fuerza centrífuga para sacar la cuchilla de un tirón. Cayó como si le hubieran cortado los hilos.

500 puntos de experiencia adquiridos.

¡Nivel alcanzado!

Un punto de estadística obtenido.

Un punto de habilidad obtenido.

Sonreí, a pesar de haber sido descubierto, mientras unos pocos Maelstroms se apresuraban desde lo que estaban haciendo para preguntar qué era ese grito.

Me encontraron allí. Ya en movimiento, con la cuchilla aún manchada de sangre, atravesé el caos de vehículos y piezas, dirigiéndome a un objetivo en particular. Esquivé instintivamente balas que volaban cada vez más cerca de mí. Pero logré evitarlo.

Apreté el interruptor de la luz y luego lo atravesé con mi Katana.

La oscuridad cubrió instantáneamente toda la cochera, dejando activos solo unos pocos luces electrónicas, radios y cosas similares.

Pero con la oscuridad llegó un momento en que ellos perderían la vista de mí. Sus ópticas debían responder al cambio de iluminación; yo seguí corriendo, ignorando los disparos que salpicaban donde había estado.

Además, sonreí, mi Demonio estaba manipulando su red. Me pregunto qué estarían pensando. ¿Cómo era posible que, a pesar de poder ver en la oscuridad con sus estúpidas ópticas, pareciera desaparecer en las sombras?

Revisión #1
Creado 23 abril 2026 13:36:31 por Michael Brown
Actualizado 23 abril 2026 13:36:34 por Michael Brown